

VALENCIA COMICA.

Lit. V^{da}. Ismael Hease. Guillem de Castro, 50. Val^a

NUESTROS PINTORES



15 Céntimos.



VICENTE BORRÁS

FÉLIX PIZCUETA

Cuando muere un poeta debe de haber en el cielo repique de campanas y regocijo de fiesta. Y en el mundo se torna todo tan triste como si huyeran las esperanzas. Y es que en el cielo entra un ángel más.... que se va de la tierra.

Félix Pizcueta no era viejo. Había cantado en verso muchas cosas, y había cantado bien. Era un buen poeta castellano, que hubiera adquirido gran renombre si su excesiva modestia le hubiera dejado seguir á tantos como á la corte fueron en busca de gloria. Su mérito en este punto era indiscutible. Ahí quedan sus décimas á *Santa Teresa*, sus odas *A las razas latinas*, *Al Progreso* y *A la Imprenta*; su *elegía* en la muerte de Pascual y Genís, su canto *A Bellini*. Era un poeta valenciano, aunque no completo, porque sus versos en este dialecto estaban *pensados* en castellano casi todos. Era también novelista, aunque sus novelas no han adquirido popularidad ni fama sólida. Pizcueta escribía sus novelas para el folletín del periódico, sin previo asunto, al correr de la pluma, á salga lo que saliere. Y, á pesar de todo, sus novelas, casi todas históricas, tienen ese encanto, ese interés que presta siempre á sus obras la cultura extensa, ayudada por una imaginación poderosa. Félix Pizcueta era político. Siguió cuando joven á una generación exaltada, vió las tremendas luchas de los partidos, miró el porvenir risueño, preguntó á su corazón que

sentía ante todo aquello y á su cerebro qué pensaba de estas cosas y formó sus ideas con los razonamientos de los libros y la práctica de los hechos; el resultado de esto fué la convicción profunda del hombre firme. Aun le recuerdo, con aquel ceño fruncido y aquel rostro sanguíneo, más rojo todavía por la indignación, vomitando durezas contra las indignidades políticas; y aun á las veces, dejando de pronto la entonación seria por el tono epigramático, inventar sangrientas sátiras, que si herían en lo vivo por lo certeras, estaban dichas con ese rencor superficial *que no ahonda*, propio de los temperamentos apasionados y vehementes. Parecía el apóstol de sus propias ideas, tratando de atraer prosélitos con sus párrafos llenos de pasión y sus palabras de fuego.

Félix Pizcueta era un bohemio de corazón. Hablaba de los versos con el cariño del artista por el arte, y era perezoso para tomar la pluma. En todos sus actos revelaba al soñador sempiterno, que deja correr á sus anchas á la imaginación que lo domina....

¡Descanse en paz! Cuantos en vida le conocieron, dejarán en su tumba la cariñosa lágrima del sentimiento.... ¿Quién no llorará la muerte del poeta?....

Ramón Trilles.

SANTA TERESA

Madre Teresa, gravé
Siendo niño en mi memoria
La ingénua y sencilla historia
Que hizo de sí su mercó.
De maneebo la olvidé,
Creyendo mi pensamiento
Imaginado portento,
Sueño, quimera ó visión,
Tanta noble aspiración
De un inmenso sentimiento.

Hoy, tras dilatados años
De lucha tenaz y ruda,
En que me ofreció la duda
Por laureles desengaños;
Hoy, entre errores y amaños
Que acibaran el vivir,
Veo una verdad lucir,
Y es, que como vos, entiendo
Que es fácil vivir muriendo
Del dolor de no morir.

Perdonadme, pues, Señora,
Si, orgulloso ó atrevido,
Lo que vos sentisteis, mido
Por lo que yo siento ahora.
Este aún que me devora
Por un bien que nunca empieza,
Lo expresó con más grandeza
Vuestra constante ansiedad
Que es, si no en intensidad,
Igual en naturaleza.

Por él conozco el dolor
De que estuvo esa alma llena,
Buscando un amor sin pena
Solo en el supremo amor;
El inextinguible ardor
Con que entre angustias y llanto
Marchábais tras el encanto
Que da con solo un destello,
Lo infinitamente bello,
Lo infinitamente santo.

Conozco lo que es cruzar
El árido y triste suelo,
Llevando en la mente un cielo
Que no se puede alcanzar.
Sé lo que sufre al luchar
Contra el incierto destino,
De la vida en el camino,
Nuestro espíritu indefenso,
Tendiendo siempre á lo inmenso
Y amarrado á lo mezquino.

Sé que hay momentos, Señora,
En que tanto el llanto crece,
Que hasta llanto nos parece
El rocío de la aurora;
Queja del ave canora
El trino de su amor fiel;
El placer, ansia cruel,
Y toda verdad delirio,
Y corona de martirio
La corona de laurel.

En tan suprema ocasión,
Si la fe no se ha extinguido,
Buscamos el bien perdido
En más serena región;
Tras la mundana ilusión,
Que vemos desvanecida,
Viene otra ilusión querida,
Y ansiando gozar su calma,
Se despierta en nuestra alma
El hastío de la vida.

Ese perpetuo luchar
Inextinguible y profundo,
Que no hay dichas en el mundo
Que lo puedan mitigar;

El ansia de despertar
De este sueño, acongojado,
Pensando ver confirmado
Lo que al hombre se ha ofrecido,
De que solo el que ha creído
Será bienaventurado.

Mas si el alma dolorida,
No vislumbra en lontananza
Ni la más leve esperanza
De otra vida tras la vida;
Desesperada, abatida,
Falta de vigor y aliento,
En el combate sangriento.
Que en su suerte ha de influir,

Ni aun se atreve á resistir
Segura del vencimiento.

¡Feliz tú, cuya ansiedad
Tan pronto el cielo colmó,
Que aun en vida te mostró
Reflejos de su verdad!
Triste el que en su ceguedad
No alcanza ni aun á alcanzarte
De quien no sabe admirarte,
De quien, en su aciaga suerte,
Aunque pueda comprenderte,
Jamás logrará imitarte.

Félix Pizcueta.

EL ELIXIR DEL R. P. GAUCHER

(Conclusión).

Se reconstruyó la torre de Pacomio, tuvo el prior una mitra nueva y nuevas vidrieras la iglesia, y en los elegantes ventanales de la torre se colocó una porción de campanas grandes y pequeñas, que en la hermosa mañana de Pascua atronaban echadas á vuelo tocando á fiesta.

Del hermano Gaucher, aquél pobre fraile lego, cuya rudeza excitaba tanto el buen humor del Capítulo, nadie habló más en el convento. Ya no se conocía sino al reverendo padre Gaucher, hombre de ingenio y de gran ciencia, que vivía completamente aislado y extraño á las múltiples y menudas ocupaciones del claustro, y que estaba el día entero encerrado en su destilería, en tanto que una treintena de monjas se afanaba por los montes en busca de yerbas aromáticas.... El laboratorio ó destilería, en donde alma viviente, ni aun el prior, tenía derecho á entrar, se había instalado en una antigua capilla abandonada, que ocupaba el fondo del jardín de los canónigos. La simplicidad del buen fraile había comunicado á aquel lugar algo de misterioso y formidable; y cuando por ventura algún chicuelo agarrándose á las parras trepaba hasta el rosetón de sobre la gran puerta se bajaba más que aprisa, espantado al ver al padre Gaucher, con su barba de nigromante, inclinado sobre sus hornillos y con el pesalicores en la mano; además, por todo alrededor, retortas de caolín rosado, y alambiques gigantes, y serpentines de cristal; en fin, todo un conjunto extraño, al que la luz roja que filtraba á través de los vidrios de colores, comunicaba cierto aspecto de brujería.

Al caer la tarde, cuando tocaban el último *angelus*, la puerta de aquel recinto del misterio se abría, y el reverendo padre Gaucher salía hacia la iglesia á tomar parte en los oficios nocturnos. Era de ver la acogida que le tributaban al atravesar el monasterio.

Los frailes formaban en hilera á su paso, y se decían: «Silencio!....., él posee el secre-

to!.....» El tesorero le hablaba con la cabeza inclinada.... En medio de todas estas adulaciones, el fraile pasaba enjugándose el sudor con el pañuelo, el sombrero de tres picos echado atrás como una aureola, y mirando en torno de sí con aire de complacencia, los grandes patios plantados de naranjos, los techos de pizarra sobre los que se agitaban banderolas nuevas, y en el claustro—por entre las columnitas elegantes entrelazadas de enredaderas—los canónigos con trajes nuevos que desfilaban de dos en dos con aspecto satisfecho.

—A mí es á quien deben todo esto! decía para sí el reverendo; y tal pensamiento le producía como llamaradas de orgullo.

Pero el pobre hombre fué bien castigado. Ya verá usted.....

Figúrese que una noche, durante los oficios, llegó á la iglesia el buen reverendo presa de una extraordinaria agitación: rojo, acolorado, con la capucha al revés, y tan atollado, que al tomar agua bendita metió el brazo hasta los codos. Creyóse al principio que aquello sería la emoción por haberse retrasado; pero cuando se le vió hacer grandes genuflexiones al órgano y á las tribunas, en vez de saludar al altar mayor, atravesar la iglesia como un remolino de viento, dar vueltas durante cinco minutos en el coro en busca de su sitio, é inclinarse sonriendo á derecha é izquierda con aire de beatitud, un murmullo de sorpresa circuló por las tres naves. Se murmuraba de breviario en breviario. «¿Qué tendrá hoy nuestro hermano Gaucher?..... ¿Qué tiene nuestro padre Gaucher? Por dos veces, lo menos, tuvo el prior impaciente que golpear el pavimento con su pastoral para imponer silencio. Allá arriba, en el fondo del coro, los salmos no se interrumpían, pero á las respuestas en cadencia faltábanles brío y aliento.

De repente, y en medio del *Ave rerum*, hé aquí que nuestro padre Gaucher se pone de pie sobre su asiento y entona con su voz campanuda:

Dans Paris il y a un pére blanc,
Patatin, patatán, tarabín, tarabán.....

NOTICIAS GRAVES



"Se dan cien pesetas al que averigüe donde se esconde la serpiente *profuga*., Esta es la mía, *denuncio* á mi mujer.... ¡Porque más serpiente que la Nicolasa!



"El moro Kandor ha venido á solicitar de la regente la libertad del hijo y del sobrino de May-Mhon.....," Siempre han de haber estorbos, ahora que la reina se divierte tanto.



"Está probado que el cólera ataca con preferencia á los seres débiles."
¡Dios mío! Y yo que lo estoy tanto desde mi cesantía



¿Cesante? ¿Ricardo, cesante? ¡Ya somos tres!

EN LA PLAYA



—¿Conque te espero en tu cuarto,
 Mi querida Guadalupe?
 —Sí, en mi cuarto.
 —¿Y qué haremos?
 —Haremos lo de costumbre.

Consternación general. Todos se levantaron, exclamando algunos: «Sacadlo..... está poseído!» Los canónigos se hacían la señal de la cruz; y el pastoral de monseñor se agitó en alto..... pero el padre Gaucher no vio nada, no oyó nada, y dos vigorosos monjes se vieron precisados á sacarlo fuera por la puerta pequeña del coro, mientras que él bregaba como un exortizado, y continuaba cantando en voz alta su *tarabán, tarabán*.

Apenas al día siguiente apuntaron los primeros albos, cuando el infeliz ya estaba de rodillas en el oratorio del prior, confesando su culpa en medio de un mar de lágrimas. «El elixir, monseñor, el elixir, es quien me ha jugado esta treta,» decía golpeándose el pecho. Y al verlo tan apurado y arrepenido, el buen prior se conmovió también:

—Vamos, vamos, pobre Gaucher, tranquilizaos; todo eso se disipa como rocío al sol. Después de todo, el escándalo no ha sido tan grande como pensais; verdad es que la canción era algo..... hum! hum! Pero en fin, es muy probable que los novicios no han llegado á oírlo. Y ahora, decidme cómo ha sucedido eso..... Fué gustando el elixir, ¿no es verdad? Cargaríais un poco la mano..... Sí, sí, ya entiendo..... Es un caso como el del fraile Schwartz el inventor de la pólvora; habéis sido víctima de vuestra invención..... Y decidme, amigo mío, ¿es absolutamente necesario que hagais vos mismo el ensayo de ese terrible elixir?

—Desgraciadamente, sí, monseñor..... el instrumento me da la fuerza y el grado de alcohol; pero en cuanto á la finura, á la delicadeza, solo me fio de mi paladar.

—¡Oh! perfectamente..... más permitid que os diga..... Cuando ensayais de ese modo, y por necesidad, el elixir os parece bueno? Le encontráis vos mismo placer?

—¡Ay! sí, monseñor, exclamó el desventurado fraile, poniéndose encendido..... Hace dos noches que le encuentro una fragancia, un aroma..... Sin duda es que el diablo me juega esta mala pasada..... Así es que estoy decidido á no servirme en adelante mas que del pesalicores, aunque el elixir no salga con bastante perfección, ni tenga aquel gusto.....

—Os guardareis bien, interrumpió el prior con viveza. No hay que exponerse á descontentar nuestra clientela..... Lo que teneis que hacer, ahora que estais sobre aviso, es poner os en guardia..... Vamos á ver: cómo cuantas gotas necesitais para vuestra prueba? Quince ó veinte, no es verdad? supongamos veinte gotas. Muy astuto ha de ser el diablo si os coge con veinte gotas..... Además, con el fin de precaver cualquier eventualidad, quedais dispensado de hoy en adelante de asistir á la iglesia..... El oficio nocturno lo direis en la misma destilería..... Y ahora, id en paz mi reverendo..... y sobre todo contad vuestras gotas.

¡Ay! por más que el pobre reverendo

hizo por contar sus gotas..... El demonio le tenía entre sus garras y no lo soltó ya.

¡Qué oficios tan curiosos se oyeron en la destilería!

Durante el día todo iba bien. El fraile estaba bastante sereno; preparaba sus hornillos, sus alambiques, cortaba cuidadosamente las yerbas, toda suerte de yerbas de la Probenza, finas, grises, dentadas, casi quemadas por el sol y las aromas. Mas por la noche cuando los simples estaban en infusión, cuando el elixir comenzaba á entibiarse en los grandes recipientes de cobre rojo, daba principio el martirio del pobre hombre.

—¡Diecisiete..... dieciocho..... diecinueve..... veintel..... Las gotas caían desde la pipeta al vaso encarnado. Aquellas primeras veinte las tragaba el padre de un golpe y casi sin placer; la veintiuna es la que le hacía morir de deseo. ¡Oh! ¡aquella gota veintiuna!..... Entonces para sustraerse á la tentación, iba á arrodillarse en un rincón del laboratorio y se abismaba en sus padrenuestros. Pero del licor, aun caliente, surgía una nubecilla de humo, saturado de aromas, que girando á su alrededor, le conducía, quieras que no quieras, hasta el recipiente..... El licor tenía un hermoso color verde dorado..... Inclinado sobre él, y con las narices dilatadas, el padre lo agitaba lentamente con su pipeta y en los brillantes puntos que producía la luz al quebrarse sobre aquel líquido de esmeralda, pareciale ver los maliciosos ojos de la tía Begon que reían y chispeaban al mirarle..... Entonces, farto de fuerzas, se dejaba caer en un gran sillón, y con el cuerpo abandonado y las pupilas medio entornadas, saboreaba su pecado á tragos, diciéndose en voz baja con un remordimiento delicioso: «¡Ah! me condeno..... me condeno.....»

Lo más terrible es que en el fondo de aquel licor diabólico, encontraba siempre, por no sé qué sortilegio, todas las desvergonzadas canciones de la tía Begon: *Ce sont trois petites commères*, ó bien: *Berjerette de maître André*, y sobre todo la famosa de los frailes blancos, *Patatin, patatin*.

Figúrese usted que confusión para el buen padre, cuando al día siguiente, sus vecinos de celda, le decían con tono malicioso: «He, he, padre Gaucher, las cigarras os andaban anoche por la cabeza atormentandóos.» Entonces eran los llantos y desolaciones, los ayunos, cilicios y disciplinazos: Mas nada valía todo esto contra el demonio del elixir, pues cada noche á la misma hora comenzaba de nuevo el hechizo.

Entre tanto los pedidos de licor llovían en la abadía hasta el punto que aquello era una verdadera bendición de Dios. Los hacían de Nimes, de Aix, de Aviñón, de Marsella..... De día en día el convento tomaba el aspecto de una manufactura. Había allí frailes embaladores, frailes para las rotulaciones, para el escritorio y otros encargados de las

remesas: es verdad que el servicio de Dios perdía algunos repiques de campana, pero os puedo asegurar que las gentes del país no perdieron nada.....

Pero una hermosa mañana de domingo, cuando el tesorero leía en pleno capítulo su inventario de fin de año, y los buenos canónigos lo escuchaban con ojos brillantes y la sonrisa en los labios, hé aquí al padre Gaucher que se precipita en medio del consejo gritando: «Ya es hora de que esto acabe... no puedo más... Devolvedme mis vacas.....»

—Pero qué es eso, padre Gaucher? preguntó el padre prior, aunque empezaba á sospechar de qué se trataba.

—Qué, qué es, monseñor?... Pues es que me estoy preparando una espantosa eternidad de llamas y tizonazos..... Es que bebo, que bebo como un miserable.....

—Pero no os dije que contarais vuestras gotas?

—Ah! sí, es verdad; contar mis gotas, cuando ahora necesito contar por vasos! Sí, mis reverendos, he aquí á donde he llegado: tres botellas cada noche..... Ya comprenderéis que esto no puede durar..... Así, pues, encargad á quien queráis del elixir..... En cuanto á mí, que el fuego de Dios me abraze si me encargó más.

El capítulo no reía ya.

—Pero, desgraciado, nos arruinais! exclamaba el tesorero, agitando su libro de caja.

—Preferís, acaso, que yo me condene?

Entonces el prior se levantó.

—Mis reverendos—dijo alzando su blanca y fina mano, en la que lucía el anillo pastoral—hay medio de conciliarlo todo..... Es por la noche, mi querido hijo, cuando el demonio os tienta, no es verdad?

—Sí, monseñor prior, todas las noches regularmente..... Por eso, cuando veo que empieza á anochecer, experimento (y perdonadme lo que voy á decir) experimento sudores fríos, como el asno de Capiton cuando le acercaban la albarda.

—Pues bien, tranquilizaos..... De hoy en adelante, todas las noches en el oficio, rezaremos, á vuestra intención, por supuesto, la oración de San Agustín, á la que va aneja la indulgencia plenaria..... Con este expediente, suceda lo que suceda, estáis á cubierto..... Es la absolución á la vez que el pecado.

—Oh! muchas gracias, monseñor prior, Y sin esperar á más, el padre Gaucher volvió á sus alambiques más ligero que una alondra.

Dicho se está que, desde entonces, todas las noches al fin de las completas, el oficiante no dejaba nunca de decir: «Roguemos por nuestro pobre hermano Gaucher, que sacrifica su alma por los intereses de la Congregación..... «Oremus, Dómine.....» Y en tanto que, bajo todos aquellos capuchos prosternados en las sombrías naves, circulaba la oración murmurando como un vienteillo sobre la nieve, allá abajo, al otro extremo del convento, detrás de las vidrieras iluminadas por las vivas tintas de la destilería, se veía al pobre Gaucher que se desgañaba cantando:

Dans Paris il y a un piere blanc

Patatín, patatán, tarabín tarabán;

Dans Paris il y a un piere blanc

Qui fait danser des moinettes,

Trin, trin, trin, dans un jardín,

Qui fai danser des.....

..Aquí el buen cura se detuvo lleno de espanto: «Misericordia! si mis buenos feligreses me oyeran!.....»

Alfonso Daudet.

REPRENSIÓN

¡Sf señor! Yo lo he visto. Pues bueno fuera
Que en mis propias narices me lo negaras!
¡Os estabais besando! jamás creyera
Que á tamaños excesos te propasaras.
Ese chico es un pillo y es un tunante
A quien es necesario que yo despida,
Y lo tiro á la calle, pero al instante,
Yo no quiero ya verle nunca, en mi vida.
¡Qué vergüenza! ¡Qué abuso! ¡Qué atrevimiento!
¡Y es tu cara inocente lo que me chocha!
¡Pues ha sido más grande que un monumento!
¡Y no fué en la mejilla sino en la boca!
¡Dar un beso á un muchacho! Si estoy por darte
Dos ó tres mojicones para que aprendas
A velar por tí misma y á respetarte.
¡Que á pesar de tus años no lo comprendas!
Es el hombre un malvado y un libertino
Que codicia liviano las hermosuras,
Que atropella las honras en su camino
Y se vá cuando..... menos te lo figuras.
La mujer adorada siempre es un templo,

Solamente sus ojos, amor expresan.
Tú ya ves que predico con el ejemplo.....
Hace ya muchos años que no me besan.
Pues me gusta la niña. Le doy un tiepe
A ese mico vestido, que yo te juro
Que si tiene vergüenza, tras el julepe,
Ya no vuelve á esta casa, te lo aseguro.
¡Una cosa tan súcia! ¡Quién lo creyera!
En fin, es lo más feo que darse puede
¡Cómo yo vuelva á veros..... de esa manera
Ya veras, Emilita, lo que sucede!
.....
Inclinó sobre el pecho su faz hermosa
Exhalando suspiros la bella Emilia
Y perdió sus colores de nieve y rosa
Al oír de su madre la dura homilia,
Y con voz tan suave como un gorjeo,
Dijo al fin, expresando dolor profundo,
—Dí, mamita, que es malo..... pero no es feo
¡Si es la cosa más mona que hay en el mundo!

José M.^a de la Torre.

COSAS



Visito á la marquesa y ahora veremos si el ser *barón* me sirve para algo.

—Yo, marquesa, me considero feliz si usted me otorga....
—Jesús! Todos ustedes piden lo mismo.



¡Arturito! ¡Qué chico más instruído, tiene una lengua!
¡Ah! Sobre todo la lengua.

Epístola amatoria de un Confitero

Diez días mi bella Juana,
Que no te has dejado ver
Por tarde ni por mañana,
Y esto me quita la gana
De dormir y de comer.

Y ¡por Dios! que es *mal sabor*
Que aumentando mis desvelos,
Mezclas, para mi dolor,
El *almíbar* del amor
Y el *acibar* de los celos.

Más tierno que el *mazapán*
Estoy de tí enamorado,
Y sí burlas tanto afán,
Las penas me dejarán
¡Ay Juana! *clarificado*.

Tú has abierto en mí una herida
Y á tí tan sólo me humillo,
Que eres para mí, querida,
En el *vaso* de mi vida,
El mejor *azucarillo*.

Solo me hace estremecer,
El que cerca he de tener
A tu madre; y no me alegra,
Porque una *casca* es mi suegra
Muy *amarga* de comer.

Más no importa; es mi desvelo
Verte por tarde y mañana,
Y si es cumplido mi anhelo,
Quedo con mirarte, Juana,
Al *punto de caramelo*.

Y oír tu voz es mi esencia,
Me *empalaga* que se acabe,
Y pierdo tino y *paciencia*,
Que es más dulce su *cadencia*
Que el *biscocho* y que el *jarabe*.

Tienes de ángel los cabellos;
Hay *miel* en tus labios bellos,
Y sin que yo me lo explique,
Me deja un *suspiro* de ellos
Más blando que el *alfeñique*.

Como *yemas y bombones*
Son dulces mis ilusiones,
Pues nacén del corazón;
Y tal ffo en tus razones,
Que es mi esperanza un turrón.

Déjate ver, Juana amada,
Y mitiga mi dolor.
Si me haces mala pasada.....
La *peladilla* de amor
Tiene la *almendra tostada*.

De cansarte más no trato;
Pues en tí cifro mi calma,
Digo, Juana, en mi arrebato,
Que eres el *dulce* más grato
Del *cucurucho* del alma.

Dame una contestación
Que de tu ausencia me trate
Y calme mi desazón;
Y es tuyo mi corazón,

Ramiro Calabazate.

Por la copia, Genaro Genovés.

Las Familias y el Cólera

La familia de Sobaquillo se halla al presente sumida en un mar de confusiones.

Figúrense ustedes que todos los años sale la tal familia á veranear á uno de los pueblecitos montañosos de la provincia; pero este año, con esto que corre del cólera, que no sabe uno á qué atenerse, no se determinan los Sobaquillos á alzar el vuelo.

Hé aquí la escena que cotidianamente tiene lugar en la casa, apenas llega Sobaquillo por la noche.

—¿Qué noticias traes hoy del cólera?—
le pregunta su esposa doña Eustaquia.

—Las mismas que ayer—responde Sobaquillo,—uno en Nazaret, dos en Ruzafa y otro en las casas del Real.

—¿Y en los pueblos?

—En Buñol uno y uno.

—¡Cómo! ¿Dos en Buñol?

—No, mujer, un muerto y un herido, digo, un atacado y un fallecido.

—¿Y qué hacemos?

—Pues esperar, á ver esto en qué para.

—Y esperando, esperando, se pasará todo el verano y no saldremos.

Como esta escena viene repitiéndose desde primeros de Julio, los Sobaquillos pequeños, que no tienen otro afán que el de ir al monte

á hacer los zulús, están que rabian; y las Sobaquillas, que son ya unas pollas que lucen mucho en el pueblo, porque en Valencia no hay de qué, están que trinan.

Resultado; que todos los Sobaquillos están que bufan, y como no desaparezca en breve el cólera, van á estallar de ídem.

Como la familia antedicha hay muchas en Valencia; pero en cambio existen otras que no piensan salir de la capital, porque dicen, y con razón, que aquí hay más medios para combatir caso de verse uno atacado, y ponen en práctica cuanto se ha inventado y se halla por inventar para preservarse de la visita del grosero huésped del Ganges.

Una de las familias que rayan á mayor altura, en cuanto á preservativos, es la de Cerote. En su casa se filtra el agua y se bebe hirviendo, allí no hay nada frío, ni aún las camas, en las que nadie se acuesta sino después de haber achicharrado con el calentador los muchos ó pocos microbios que pudieran tener.

Como los niños de Cerote son unos zangolotinos que están creciendo á dedos vistos, y tienen por lo tanto una hambre canina que les hace devorar cuanto encuentran á colmillo, su papá, para prevenir funestas consecuencias y á fin de obligarles á guardar un ordenado régimen alimenticio, se ha visto precisado á poner un bozal sujeto con candado á cada uno de ellos; bozales que tan sólo

se abren tres veces al día, excepto el jueves último en que sólo se abrieron una vez por la mañana, porque el papá se dejó olvidadas las llaves en la taquilla de la oficina; olvido que puso á los chicos más rabiosos que unos perros.

Nunca sale de casa Cerote sin ordenar antes á su esposa, hijas y criada, que si alguien vá á visitarlas durante su ausencia, observen bien las reglas que tiene establecidas para evitar la introducción de los vírgulas en el organismo animal.

¿Quieren ustedes saber ahora en qué consisten las reglas establecidas? Pues oigan ustedes parte de la conversación que tuve ayer con mi amigo Cordero.

—¿Y qué me dices de la familia de Cerote?

—Calla, hombre; ayer estuve en su casa y no pude menos de horrorizarme al contemplar el cuadro que se ofreció á mi vista.

—¿Pues qué pasó?

—Verás. Después de hacerme entrar en un cuarto de desinfección, que olía á demonios, y del que salí tosiendo y llorando, me condujeron al salón de recibo, en el que hallé reunida á toda la familia. Los chicos, con sus bozales metálicos, me hicieron el efecto de

otros santos *hombres de la máscara de hierro*; pero lo que me impresionó grandemente fué el notar que á todos los individuos de la familia, sin excepción alguna, les salían unos espesos y blancos espumarajos por boca, narices y oídos.

Al advertir Cerote mi estupor, me dijo:

—No se asuste usted.

—¿Pero qué es eso que les sale á ustedes por todos los orificios?

—Esto no es más que algodón en rama antiséptico, con el que obstruímos todos los conductos corporales, cuando alguien viene á visitarnos, para evitar la introducción del vírgula.

Para concluir, ¿en qué dirán ustedes que consisten los postres en casa de Cerote? Pues, ¡pásmense ustedes! consisten en peras, higos, uvas, melón, ciruelas y qué se yo cuanta clase de fruta.

¿Qué no se explican ustedes esto? Pues es muy sencillo; así que todos han concluido de comer el cocido, hecha mano Cerote al cajón de la mesa, saca media docena de cromos de á real y medio en los que hay pintadas toda clase de frutas, y los reparte entre los comensales para que, mentalmente, elija y coma cada uno lo que más le apetezca.

Manuel Millás.

SONETOS

Desengáñate, Juan, aunque la ciencia
Me prescriba el descanso, yo no puedo
Dejar de trabajar; tengo más miedo
Que á mi terrible mal á la conciencia.

Yo debo consumir mi inteligencia
Luchando con los míos con denuedo,
Y, como es mi deber, á nada cedo:
Sufriré mi desgracia con paciencia.

¿Qué me voy á morir? Sea en buen hora.

Si esos son los decretos de la suerte
Mi ser á obedecerlos pronto se halla;
Pues he pensado siempre como ahora,
Que no hay muerte más digna que la muerte
Que se encuentra en el campo de batalla.

F. de Asís Jiménez Moya.

No pretendas que cante tu hermosura
De la virtud encarnación humana,
Ni el calor que en Oriente una mañana
Robaste al cielo para tu alma pura.

Yo no puedo subir hasta la altura
Donde tienes tu corte soberana.....
Por esta vez, tu petición es vana;
Me he acogido al silencio en mi amargura.

Pide mi amor ó pídemme otra cosa;
Pide aunque sea el ideal de un sueño
Guardado en el perfume de una rosa.....
Pero ceja, esta vez, ceja en tu empeño,
Porque tú eres muy grande y muy hermosa
Y yo para cantarte, muy pequeño.

Eduardo Villegas.

ANHELO

Acércate, mi bien: tu cabecita
Reclina blandamente sobre mí;
Caigan tus bucles sobre el pecho mío;
Mírame ¡así, así!

La luz de tu sonrisa seductora
Vierta en mi alma delirio celestial;
Deja que beba tu aromoso aliento
Con insaciable afán.

Deja que oprima tu flexible talle
Contra mi apasionado corazón;
Fundamos nuestras almas en un beso
De purísimo amor.

Y confundidos en estrecho lazo,
Olvidemos el mundo y su sufrir:
Tu cariño es mi mundo y mi existencia.
¡Ámame, ¡soy feliz

F. Gascón Cubells.

CAUSERIE



—Y *nd*, que te digo que estando tú á mi lado estoy como niño con zapatos nuevos; y que yo todo lo que tengo es tuyo, y eso ya lo sabes tú, y que aun me parece poco.....
 —A quien le parece poco es á mí.

DE AQUÍ Y DE ALLÁ



—¡Ay, Ambrosio! ¿Crees tú que me cogerá el cólera?

—Creo que no tiene tan mal gusto.



Con los conservadores podemos estar tranquilos. Hay motines, la Guardia civil los disuelve; que hay ladrones, la Guardia civil no hace nada.



—Ya saben *uséls* que mañana tomo la alternativa y estén *uséls* seguras que á mí no me coge ni el cólera que salga por el chiquero con cuernos y rabo.

—¿Por qué?

—Porque no salgo de la barrera.



A mí no hay quien me *meta*.... en las listas electorales.

III MONUMENTOS!!!

Omnis homo mendax.
(Sálmo 115. David).

No vayan nuestros queridos lectores á creer que nuestra pretensión sea recordarles la visita que por la Semana Mayor se hace á los que conmemoran los misterios más sagrados de nuestra católica religión, nó; no es este nuestro ánimo, ageno de una festiva publicación como la presente; no nos ocuparemos de tal asunto, pero sí diremos algo de los que á fuer de buenos valencianos, debemos recordar, ya que van desapareciendo, no paulatinamente, sino á toda prisa, viendo que tantas Sociedades, Comisiones, Academias, reuniones de sabios, lithólogos, arkeólogos, numismáticos, etc., etc., etc., á pesar de su titulación oficial, no se ocupan para nada de ello, y aun si alguien, ya particularmente, ya por medio de la prensa procure advertirlo, ó no se le hace caso ó lo oyen como quien oye llover. A mi juicio bien podía aplicárseles lo que más arriba indicamos que decía el rey profeta. Y pasemos al asunto. En la actualidad se están derribando unas casas en la plaza de Serranos, esquina á la de Roterós, y en su interior se encuentran restos de la antigua muralla que iba á unirse siguiendo la calle de Palomino al interior de la posada del Angel. Al construirse la casa que en la calle de la Cruz hace esquina á la de Santa Eulalia (hoy Palomino), se encontró la única lápida árabe que hoy existe en Valencia, hartó abandonada y pintada por más señas. En el área que ocupa el horno de la Pelota en la calle de San Vicente, con parte de dicha calle y el mesón que estuvo situado enfrente, llamado vulgarmente "Fondo," ú hondo en castellano, estaba construída una puerta rodeada de algunas torres, formando una fortaleza, de una de las cuales, según la tradición, fué arrojado el dardo que hirió al Conquistador. ¿Hoy que se encuentra en derribo no podía estudiarse algo y ver si entre los escombros, ó quizá por sus cimientos, se pudiera formar idea de aquello que fué, ó ver si se encuentran vestigios dignos de conservar y guardar? Desaparece por fin, el portal dels Juhens (ó sea de los Judíos), y sin que se acerque nadie á presenciar su derribo, sin que se hubiera procedido á quitar la parte que rellenaba el arco, para haber podido sacar una mala fotografía de lo que fué, se destrozán los sillares que lo cierran, se derrumba y desaparece para siempre. (!!!!!!)

¿Dónde están todas aquellas Sociedades de que tan pompulosamente se hablaba en *El Correo de Valencia* durante el mes de Junio pasado? ¿Qué se hicieron? ¿Qué fué de la Comisión de Monumentos y otras oficiales? ¿Qué de tantas otras Arqueológicas y demás? Podríamos contestar con Jorge Manrique, pero nos atenemos á lo que decía el rey David, como si lo hubiera escrito para hoy y para esta desgraciada ciudad. No queremos traducirlo literalmente por vergüenza.

Solom.

17 Agosto 1890.



DEL MONTON

En Valencia se publican dos nuevos periódicos. *La Tranca* y el *¡Desperta-Ferro!* Bien venidos.

Pero el segundo es muy curioso.

Vaya una muestrcita.

El rey se divierte....

Esto, si lo dijieran así como así, les tendría á ustedes sin cuidado.

Pero aquí es el epígrafe de un artículo.... trascendental, ó cosa así.

Y dice el artículo:

"La corte en San Sebastián se solaza que es un portento; no pierde ripio....."

No señor, no pierde ripio. Pero se pierde la gran diversión por no leer el *¡Desperta-Ferro!* Sigamos.

"..... lo mismo marítima que terrestremente....."

¡Oh!..... ¡Ah!

"..... y la industria espira anémica y *macilante*....."

¿Macilante?..... ¡Eh!..... ¡lh!.....

"..... trabas y tributos que lo *arrehojan* todo....."

¡Santa virgen de la Concepción! ¡Desperta-Ferro!..... ¡Ah, vamos! Usted es un almogábar fiero que aun no *pronuncia* el castellano!

* * *

Personas llegadas de Melilla dicen que reina en aquella plaza el mayor orden y que los moros están limpiando los cañones de su fortaleza.

¿Será esto presagio de una nueva agresión?

Para el duque de Tetuán creemos que será motivo para que mande.....

¿Tropas de refuerzo? ¡Quiá!

Una nota diplomática.

Por si acaso.

* *

Y dijo el monstruo: yo arrojé *tempestades* en varias provincias y erguía mi cabeza sin temor á los truenos.

Yó me voy á Bilbao para demostrar que nada temo.

¡Ah! pero si me pierdo que no me busquen en Zaragoza ni en Sevilla.

* *

El Sr. Martos se presenta diputado por Valencia.

Pero habrá quien le diga:

Desiste ya de tu empresa.

¿No es bastante decepción

La intencionada omisión

En el *lunch* de la duquesa?

* *

El célebre moro Sidi-El-Jach venía padeciendo de antiguo una ligera irritación intestinal que, aunque algo le molestaba, no llegaba á ofrecer peligro alguno; pero hace unos días se agravó de tal modo su dolencia, que se vió ya con pie y medio en la sepultura. Averiguada la causa de tal agravación se vino en conocimiento de que la había producido el uso de la zarzaparrilla del Dr. Ayer, la cual le ha sido en absoluto prohibida por el cuerpo facultativo de Tánger.

* *

—Queridísima Pilar,

Hoy ha venido Kandor.

—¿Y á qué ha venido?

—A probar

La *cerveza Salvador*.

* *

Pues, sí, en el Tívoli Valenciano se siguen las funciones..... intempestivas.

Hacen *La Tempestad*.

El Molinero de Subiza.

La Conquista de Madrid.

Cosas nuevecitas.

Y que lo hicieran bien.

Entonces se podría perdonar el bollo por el coscorrón.

* *

El dueño del Primitivo Kiosco situado en la plaza de San Francisco, ha introducido una gran novedad en la venta de los géneros que allí expende.

Todo aquel que compre por valor de 0,10 pesetas, se le entrega un cupón, y al poseedor de 50 de éstos, á su presentación, se le entrega un libro del precio de una peseta.

Por la novedad y por lo beneficioso que resulta, creemos que ha de tener grande aceptación.



APARTADO

G. M.—Madrid.—Su dibujito no está mal, pero no se puede publicar por sus dimensiones. ¡Si hace otra cosita apropósito!....

F. F.—Barcelona.—Esa no sirve.

S. J. L.—Hellín.—¿Qué no recibe usted el periódico? ¡Malditos empleados!.... Perdonadlos, que no saben lo que se hacen.

M. G.—Calles.—Ya sé que usted tampoco lo recibe. ¿Verdad que estábamos mejor en tiempos de los Niños de Écija?

A. G.—Barcelona.—No podemos complacerle.

E. U. R.—Toledo.—A usted tampoco. Procuraremos corregir eso.

L. B. F.—Valencia.—Se publicará la poesía; lo demás no es inédito, ni vale la pena.

V. M. P.—Cuatro sonetos que no valen nada, y que por lo tanto debía de haberse escusado de mandarlos.

Jorge.—Barcelona.—Que bestia es usted y que mala sombra tiene para dar latas; y conste que esto se lo digo formalmente.

L. G.—Sus epigramas en turno. La poesía se publicará, aunque no me parece tan correcta como otras de usted. Gracias por la advertencia.

F. T.—Valencia.—Voy á decirle una cosa, pero después.....

«Amigo, ya mi paciencia

Ha llegado ya á su fin.

Ó me mandas el trimestre

Ó te rompo la nariz.»

Pues sencillamente, que no haga usted más versos, por que le pueden romper *algo*.

Lluvia.—Todavía no llega á la meta, veremos si corrigiéndola un poco.....

F. Lipe.—Puede que haga usted algo mejor y entonces..... pero de lo de hoy no podemos aprovechar nada.

L. O.—Ya sabe usted que en lo que podemos le complacemos. ¿Qué no recibe usted tampoco el periódico? Todo sea por Dios y por Nido y por los directores de correos, que todos lo hacen á cual peor.



Vaya con mi mujer. No se convence que á mí me viene mal que vaya un día con uno y otro día con otro; porque, ¿qué dirán de ella?

ANUNCIOS

ALMACÉN DE PAPEL
DE
ISIDRO BALARI
GALLO, 3, BAJO
VALENCIA

Surtido completo en papeles del país de las más renombradas Fábricas.
Ventas al por mayor y menor.

PRECIOS ECONÓMICOS

GRAN CAFÉ
EL SIGLO

Plaza de la Retna

ESMERADO SERVICIO

The, Café Moka y toda clase de helados.
Riquísima Cerveza **SALVATOR**.

VALENCIA CÓMICA

SEMANARIO ILUSTRADO

Precios de suscripción: 2 Ptas. trimestre

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Gallos, 3, bajo

Toda la correspondencia al Administrador.

VENTA

SUSCRIPCION Y RECLAMACIONES
DE

VALENCIA CÓMICA

en la

Isla de Cuba

Sra. Vda. de Pozo é Hijos

GALERÍA LITERARIA

Obispo, 55, Librería.

HABANA

PAPELERÍA IMPRESA Y LITOGRAFÍA

DE

EMILIO PASCUAL

Puerto, 36, y Compañías, 11 y 13

En este acreditado Establecimiento encontrará el público un esmerado, puntual y económico servicio en toda clase de trabajos Tipo-Litográficos, y muy especialmente en los referentes al Comercio, Bancos de crédito y Casas de préstamos; Empresas de Ferrocarriles, Tranvías y de Espectáculos públicos; Sociedades mineras, recreativas, industriales y administrativas, etc., etc.

Dotado este Establecimiento de modernas y potentes máquinas, movidas á motor, de los sistemas más perfeccionados; de numerosas colecciones de tipos, viñetas y principales novedades tipográficas; de personal inteligente y práctico, y de un bien surtido Almacén de papel de las más acreditadas fábricas del país y del extranjero, puede servir al público con la mayor actividad y en condiciones ventajosísimas, todos cuantos trabajos de Imprenta ó Litografía se encarguen.

CORRESPONSAL

encargado de la venta
DE

VALENCIA CÓMICA

EN MADRID

D. JULIÁN RODRÍGUEZ

Kiosco de la Universidad,
plaza de Santo Domingo.

ESTABLECIMIENTO CROMO-LITOGRAFICO

DE LA

V. DA DE ISMAEL HAASE

Guillem de Castro, 50

(JUNTO Á LAS TORRES DE CUARTE)

Grabados, Oleografías, Autógrafos, Cromos.
Especialidad en países para Abanicos.
Impresiones Editoriales, Artísticas, Religiosas
y Administrativas. Banca, Industria y Comercio.

QUILLÉM DE CASTRO, 50